

ISSN 1668-9208

INVESTIGACIONES Y ENSAYOS
GEOGRÁFICOS



**REVISTA DE
GEOGRAFÍA**

AÑO 8

NÚMERO 8

UNIVERSIDAD NACIONAL DE FORMOSA
FACULTAD DE HUMANIDADES
CARRERA DE GEOGRAFÍA

2015





PERSPECTIVAS GEOGRÁFICAS DE LA VULNERABILIDAD

Ana María H. Foschiatti

Resumen

A fines de siglo pasado cobraron importancia los estudios basados en el concepto de vulnerabilidad con una visión muy amplia sobre los procesos de generación y reproducción de la pobreza y exclusión social, vinculados con los sistemas naturales y socioeconómicos, como así también con los análisis a escala global y local. La vulnerabilidad hace referencia no solo a esos aspectos sino también al carácter de las estructuras socioeconómicas y al impacto que éstas provocan en comunidades, hogares y personas en varias dimensiones de la vida social.

Las cuestiones relativas a ella se proponen repetidamente en los análisis de los problemas sociales y en las discusiones de políticas públicas encaradas para reducir la pobreza, lograr la movilidad social y asegurar el ejercicio de la ciudadanía. Su difusión obedece a factores y fenómenos muy variados, entre los que figuran el incremento de la inestabilidad económica, la condición de pobreza de numerosos grupos, los signos de fragmentación social, la indefensión ante riesgos de diversa naturaleza y la segmentación de los activos, en términos de movilidad social.

Los factores generadores de la *vulnerabilidad socio-demográfica* regional son diversos y en algunos casos de gran significación. Desde una *perspectiva geográfica*, el análisis que se realiza en esta presentación está apoyado en la descripción e interpretación del comportamiento de las variables sociales y demográficas que actúan como elementos de vulnerabilidad en los hogares y en los habitantes de una postergada región argentina de frontera, el Nordeste (NEA). Para ello se consideran algunas cuestiones de gran impacto que afectan a las condiciones de pobreza e indigencia de los mismos. Las principales están centradas en la exposición de las desigualdades y del deterioro social como producto de la vulnerabilidad sociodemográfica. Asimismo, a través de la *descripción e interpretación de los factores recientes* que intervienen como elementos de vulnerabilidad en los hogares y en los habitantes, se *proponen* alternativas de políticas atenuantes en el espacio regional.

Palabras clave

Vulnerabilidad, Nordeste, Pobreza, Población.

Summary

At the end of last century became important studies based on the concept of vulnerability with a very broad view on the processes of generation and reproduction of poverty and social exclusion connected with the natural and socioeconomic systems, as well as with the global and local scale analysis. The vulnerability refers not only to these aspects but also to socio-economic structures and the impact they cause to communities, households and individuals in several dimensions of social life.

The issues regarding it were repeatedly proposed in the analysis of social problems and public policy discussions in order to reduce poverty, achieve social mobility and ensure the exercise of citizenship. Its spread is attributable to different factors and phenomena, including increased economic instability, poverty status of many groups, signs of social fragmentation, helplessness against different kind of risks and assets segmentation, in terms of social mobility.

The vulnerability factors of regional socio-demographics are diverse and in some cases of great significance. From a geographic perspective, the analysis provided in this presentation is supported by the description and interpretation of social behavior and demographic variables that act as elements of vulnerability in the household and the inhabitants of a border region of Argentina postponed, the Northeast (NEA). Therefore it was considered high-impact issues affecting poverty and indigence of them. The main issues are focused on exhibition of the inequalities and social deterioration as a result of socio-demographic vulnerability. Also, through description and interpretation of recent factors involved as elements of vulnerability in the household and the inhabitants, mitigation policy alternatives in the regional space were proposed.



Key Words

Vulnerability, Northeast, Poverty, Population

Introducción

Ante los numerosos problemas que afectan a la sociedad, -especialmente los referidos a la situación de *pobreza* en la cual vive una gran parte de la población- se plantean con frecuencia estudios referidos a los modos de inserción social y las formas en que se mantienen las personas en sociedades profundamente desiguales.

La pobreza provoca la vulnerabilidad de las personas a una serie de situaciones que disminuyen su calidad de vida. Cuando este problema social y estructural de alta incidencia afecta a una gran proporción de la población se transmite a través de las generaciones, razón por la cual su reducción debería ser un objetivo permanente.

Frente a la realidad estructural de la pobreza, uno de los principales objetivos de la política económica y social en América Latina fue lograr la reducción de la misma. *“Esta idea fue compartida por quienes tomaron parte de la Cumbre del Milenio, reunión organizada por Naciones Unidas en el año 2000, donde se propuso como meta reducir a la mitad la pobreza extrema a nivel mundial entre 1990 y 2015. El compromiso de América Latina fue lograr una reducción de los pobres extremos a 9% para el 2015. Además se establecieron metas para la solución de otros problemas sociales que son a la vez causas y/o consecuencias de la misma. Por ejemplo, la educación primaria, el aumento del número de personas con acceso a agua potable, la disminución de la mortalidad infantil, entre otros...”* (Navarro 2005:12)

Si la pobreza afecta a la familia aumenta su probabilidad de sufrir deserción escolar, maternidad adolescente, desnutrición, delincuencia, consumo de drogas y alcohol, entre otras cuestiones, de allí que la gravedad e implicancia de estos hechos determine la duración o permanencia de la situación de pobreza en los hogares. (Navarro 2005:11)

La *pobreza y la exclusión* de los hogares y los individuos, se manifiesta a partir de *varios problemas* coyunturales o estructurales que impactan de manera diferencial y de acuerdo al grado de vulnerabilidad de los mismos. (Klikberg, B. 2000). Algunos de ellos presentan las siguientes características sociales y demográficas en el Nordeste argentino:

La manifestación de la pobreza

La aguda etapa recesiva de la economía argentina entre 1998 y 2002 coincidió con los más elevados niveles de desigualdad y de pobreza, registrándose 4,5 millones de personas pertenecientes a los sectores con mayores carencias, con problemas de desempleo, subempleo, informalidad e inestabilidad laboral. Esto se tradujo en un aumento de la cantidad de hogares con ingresos por debajo de la línea de *pobreza*. En Argentina se estima que el 45% de los niños menores de 14 años del país se hallaba en esas condiciones a fines de 2002 y el 42 % de hogares pobres vivía en las áreas urbanas. En las provincias del Nordeste la proporción de estos últimos era de 48,8% y en las del Noroeste de 46%.

La *indigencia* tampoco afecta de igual manera a las distintas regiones geográficas de Argentina. El Nordeste era la más castigada con el 42,2%; en el Noroeste alcanzaba al 35,4%; la región de Cuyo tenía un 30%. Por su parte, en el área más poblada del centro del país, la condición de indigencia alcanzaba al 28,2% de los habitantes urbanos. Y por último, las provincias de la Patagonia estaban afectadas en un 22,5% (Vinocur 2004,19). (Fig.1).

Alrededor de 13 millones de niños y adolescentes eran pobres en Argentina con dificultades para lograr su desarrollo integral, consolidándose una estructura social basada en la exclusión de amplios sectores fragmentados socialmente con alta concentración de la riqueza en ciertos grupos. En el norte del país el 65% de ese grupo vivía en condiciones precarias, lo que da cuenta de la *exclusión y la desigualdad* desde el inicio de la vida de los individuos. A la vez esta situación conduce a un comportamiento diferencial en el ciclo vital: la sociedad de los pobres se *amplía* (uno de cada dos niños nacidos es pobre) y *rejuvenece* (elevada natalidad y población infantil) y la de los no pobres se *envejece y disminuye*.

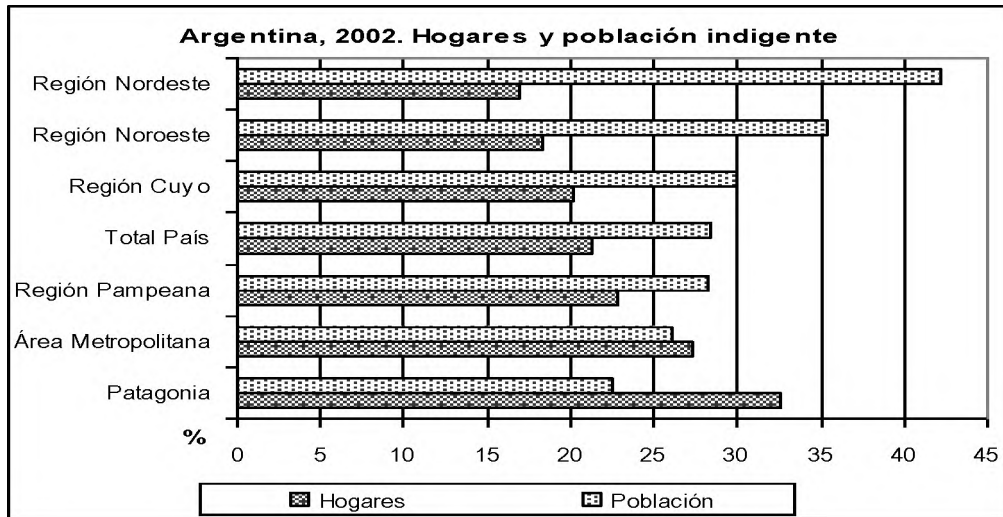


Fig. 1. Fuente: Elaboración propia en base a datos INDEC

Otra diferencia se da en la *composición de los hogares* y en la *edad de los jefes*. Los hijos de los hogares pobres acceden a la vida conyugal y son jefes de hogar a edades muy tempranas que los de mayores recursos. Ello afecta al proceso de capacitación y competencias de las personas, dado la menor cantidad de años de estudio por abandono escolar y la prematura entrada al mercado laboral. El 10% de las adolescentes eran madres, de ellas el 90% pertenecía al sector pobre y con escasa instrucción. (Navacovsky, 2001)

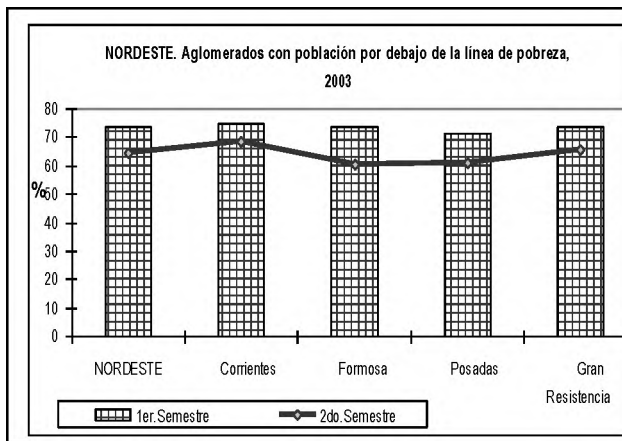


Fig. 2. Fuente: INDEC, EPH, 2003.

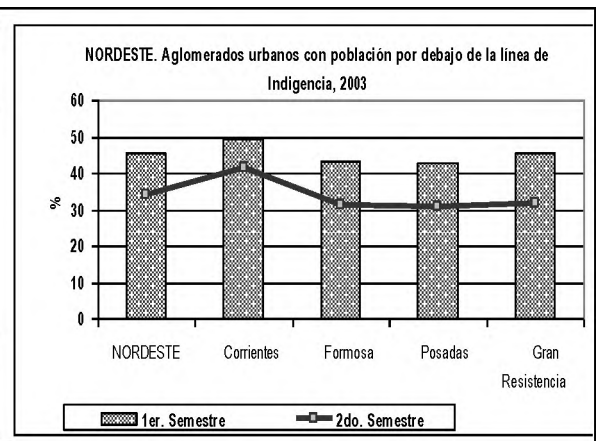


Fig. 3. Fuente: INDEC, EPH, 2003.

Existe un universo de pobres no sólo por *línea de pobreza* sino también por NBI y pobres y no pobres por ambos métodos. Con el criterio de *línea de pobreza* se detectan también los "*hogares pauperizados*", es decir, aquellos que han experimentado un deterioro en sus ingresos, producto del agravamiento de la crisis económico-social regional. Si se analiza la situación de los habitantes de las ciudades en las provincias del Nordeste en el año 2003, se observa que alrededor del 70% vive por debajo de la *línea de pobreza* y el 45% de ellos está por debajo de la *línea de la indigencia* (Fig. 2 y 3).

La población expuesta a la "*pobreza dura*" presentaba una creciente inestabilidad en los ingresos que conlleva a una cierta "*rotación*" de los hogares pobres. El fenómeno de la *vulnerabilidad social* constituye un serio y complejo desafío que se deberá enfrentar, por ello *reducir la pobreza ayudaría a combatir las causas de la degradación ambiental y social*.



Disponibilidad e inseguridad en los servicios sanitarios y educativos

El deficiente nivel educativo afecta en forma decisiva a la fuerza de trabajo creando condiciones desventajosas para acceder al mercado laboral. La persona con deficitaria instrucción accederá a trabajos de escasa calificación, mal remunerados que le impedirán revertir la situación de pobreza heredada.

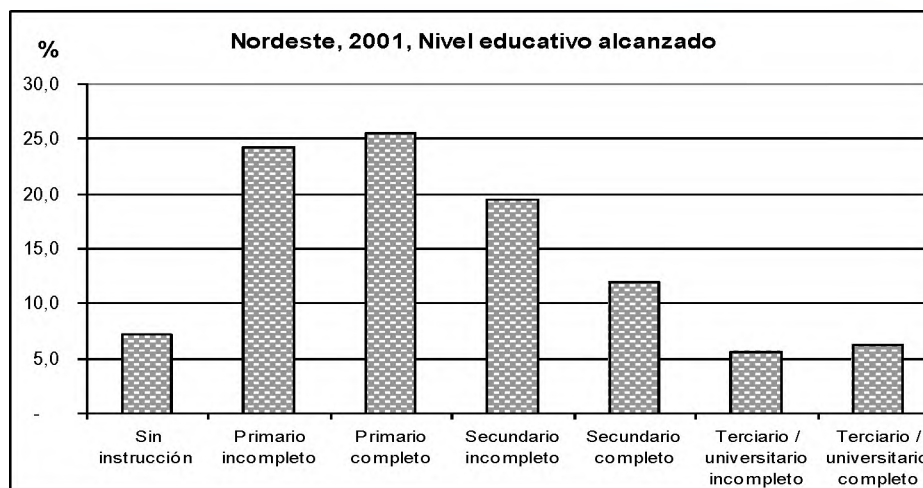


Fig.4. Fuente: INDEC, 2001. Censo Nacional de población.

Aunque hay una reducción notable del analfabetismo en el NEA y un aumento de la asistencia de los niños a las escuelas primarias, son muy elevados los niveles de deserción –tanto primaria como secundaria y de repitencia. Las grandes diferencias entre la escolaridad de las clases más acomodadas respecto de las más pobres provoca ciertas inequidades en las oportunidades educativas futuras de los niños. Si a ello sumamos las diferencias en la calidad educativa de unos y otros, el deterioro de las condiciones edilicias, la falta de mantenimiento y los deficientes salarios, se agudizan las brechas y la posición desventajosa de esos sectores en algunas áreas, provocando mayor vulnerabilidad de esa población y asegurando un impacto negativo en sus oportunidades laborales, con el agobio de las oportunidades y capacidades para obtener buenos niveles de seguridad y bienestar.

Un 31,5% de la población del NEA registraba valores de analfabetismo o pobre instrucción. Un 48% de la misma solo poseía nivel primario completo/secundario incompleto, mientras que solo el 6% tenía educación universitaria completa. Esta última se localizaba en los municipios más populosos, lo que revela los enormes desajustes en el nivel educativo perjudicando las posibilidades de acceder a un trabajo y vivienda dignos y a una cobertura médica adecuada (Fig.4).

Las diferencias de género en la educación y en la salud se vinculan con la composición familiar, la reproducción y la mortalidad, entre otras variables. El 55% de la población con pobre instrucción o analfabeta es femenina y más del 75% de los nacimientos provienen de madres con educación inferior a secundaria incompleta y, de ese total, un 60% corresponde a madres analfabetas o con primaria incompleta. Ello explica las dificultades de ese grupo humano de comprender la información y lograr una planificación familiar sin riesgos. En el NEA hay una gran coincidencia entre los sectores con baja instrucción y mayor cantidad de hijos por mujer y de mayor precariedad de recursos económicos y de salud (Fig. 5 y 6)

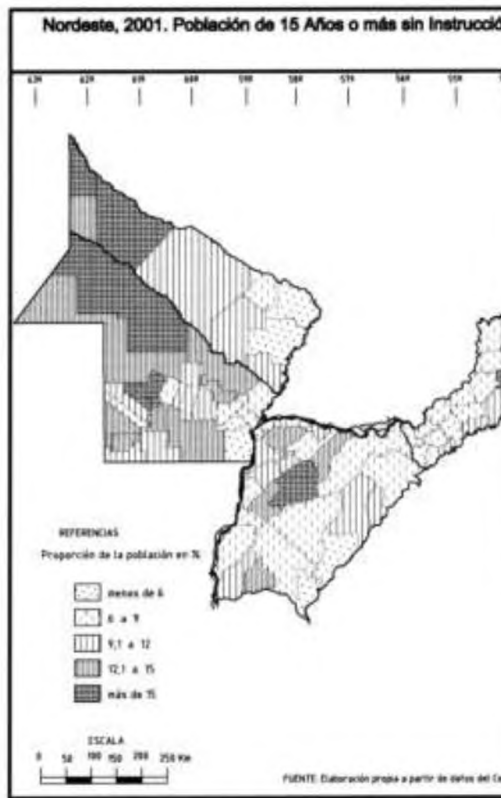


Fig. 5. Fuente: INDEC, 2001. Censo Nacional de población.

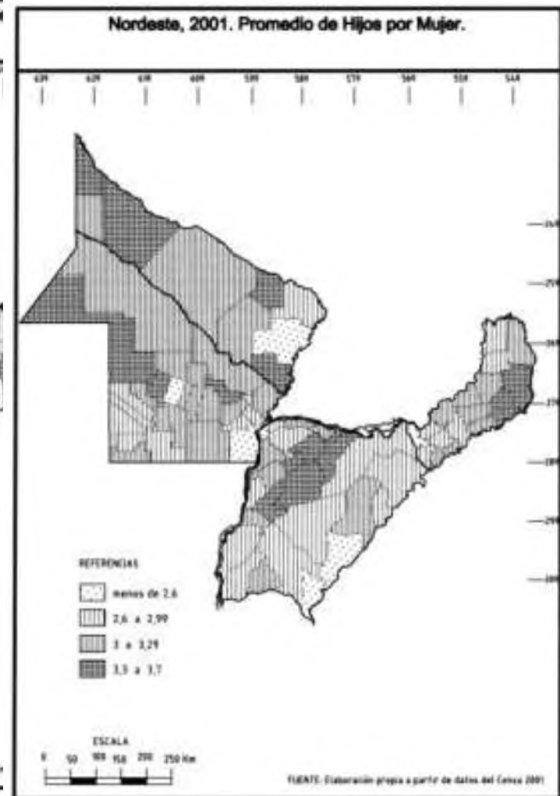


Fig. 6. Fuente: INDEC, 2001. Censo Nacional de población.

La salud y la educación representan los principales componentes del capital humano con una clara diferenciación por estratos sociales, lo que constituye un rasgo más de las vulnerabilidades de algunos sectores de la población y un rezago para superar la pobreza y la exclusión. Los índices diferenciados como la esperanza de vida, la mortalidad infantil y materna, entre otros, son algunos de los indicadores que muestran las brechas entre los diversos grupos humanos en las áreas geográficas que habitan (Fig.7).

La gravedad de esta situación se manifiesta también en la falta de una alimentación adecuada durante los años más críticos del desarrollo físico y psicomotor de los niños, lo que acarrea consecuencias y efectos negativos que en gran medida son irreversibles. *Ello constituye uno de los principales mecanismos de transmisión intergeneracional de la pobreza y la desigualdad* (CEPAL 2002:24). La dificultad para contar con agua potable, energía eléctrica, cloacas e instalaciones sanitarias adecuadas, crea factores de vulnerabilidad sanitaria en la población, que se expone a la proliferación de enfermedades infecciosas e intestinales que, sumados a las deficiencias alimenticias, provocan elevada mortalidad y factores de riesgo de morbilidad.

La escasa cobertura médica en los hogares con NBI, al igual que la falta de servicios elementales es un denominador común que afecta a gran parte de los hogares constituidos por grupos familiares numerosos. Así, la precariedad o ausencia de los mismos pone en serio peligro la calidad de vida de los grupos más vulnerables (Fig.8).

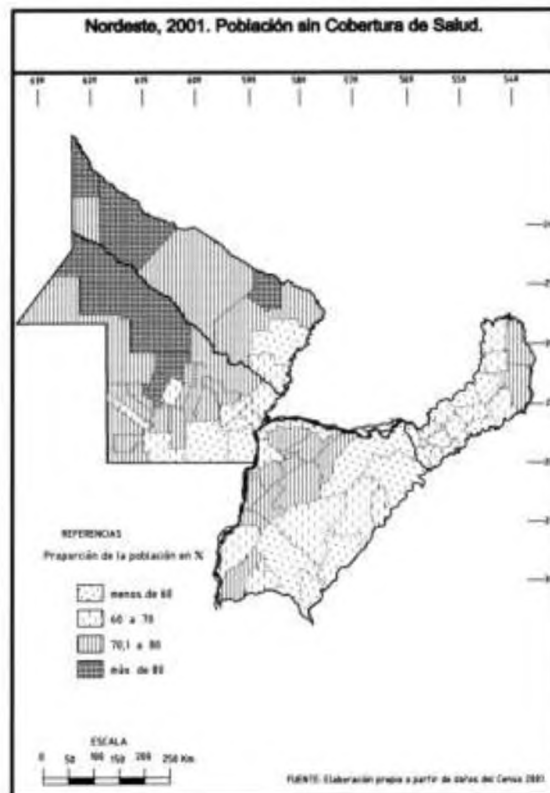
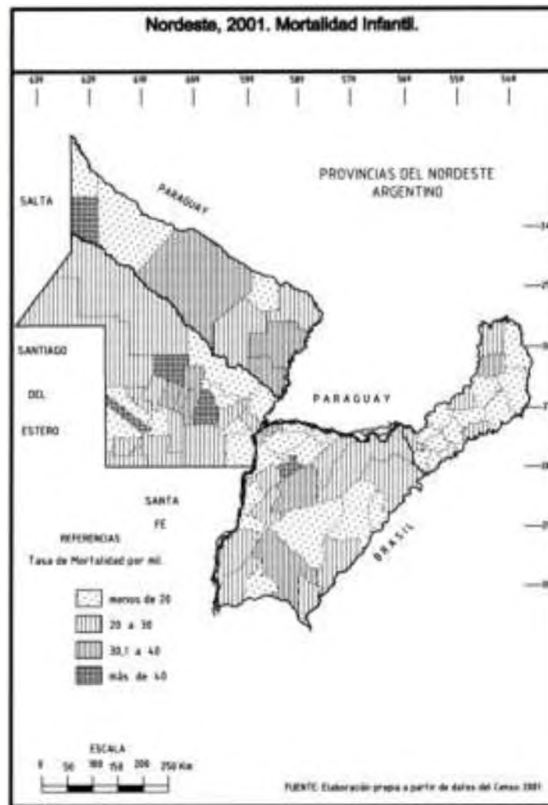


Fig. 7. Fuente: INDEC, 2001. Censo Nacional de población.

Fig. 8. Fuente: INDEC, 2001. Censo Nacional de población.



En 2001, con grandes diferencias internas, el 60% de la población del Nordeste carecía de cobertura de obra social o plan de salud privado o mutual, especialmente los grupos de niños y jóvenes, que dependen del trabajo de sus padres (muchas veces desocupados) que no pueden cubrir este aspecto familiar. Los ancianos tenían bajos índices de jubilaciones, pensiones y cobertura médica lo que aumentaba aún más su vulnerabilidad. Por otra parte, los servicios públicos y aún privados disponibles en toda la provincia, no satisfacían las necesidades de la población al no contar con el grado de complejidad requerido (Fig.9).

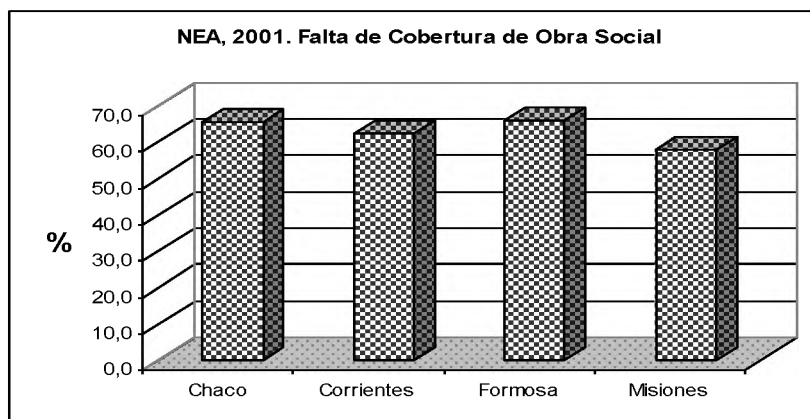


Fig. 9. Fuente: INDEC, 2001. Censo Nacional de población.

En general, las inversiones en saneamiento, seguridad social, educación y salud pública fueron disminuyendo en relación con los otros sectores. Así, las amplias desigualdades espaciales se hacen notar al momento de analizar la capacidad económica y de producción como así el comportamiento reproductivo de las personas.

La vulnerabilidad social frente al desempleo y la informalidad laboral

Las consecuencias de la reconversión económico-social y los cambios ocupacionales profundos se tradujeron en la *precarización* de las condiciones de contratación de los trabajadores y en un ascenso de los niveles de *desempleo* y *subempleo* a niveles desconocidos en Argentina. Si bien ya se habían acentuado en el período hiperinflacionario (1989-1990) y reducido entre 1991 y 1993 como efecto a corto plazo de la “convertibilidad”, el desempleo se transformó en un problema estructural, alcanzando un primer pico de 18,4% durante la “crisis del tequila” (México, 1995) y un segundo pico durante la crisis económico-institucional de fines del 2001/2002 (Vinocur 2004:14)

Ello provocó una disminución de la participación de los trabajadores en el mercado laboral a través de la creciente devaluación de las formas del trabajo en amplias franjas de la sociedad y un aumento de su vulnerabilidad social a partir de su incertidumbre. Ese proceso de segmentación de la fuerza laboral produjo una transformación hacia actividades terciarias y de baja productividad y una extrema diferencia ocupacional que se tradujo en el desempleo, subempleo y en el *cuentapropismo* como actividad de “contención”. Tanto en la Argentina como en el NEA los índices de desempleo fueron en franco ascenso a partir de la década del 90. En el 2000 la tasa en los jóvenes urbanos (especialmente mujeres) superaba el 25% en el país.

En este contexto, también merece destacarse el sostenido aumento de la proporción de empleo *informal* que evolucionó en forma más abrupta que el propio desempleo y actualmente alcanza al 40% de la población económicamente activa, sumando las condiciones de riesgo e inseguridad. El *subempleo* es el fiel reflejo del aumento del empleo de baja calidad como modo de contrarrestar la deficiente inserción en el mercado de trabajo (Vinocur, 2002).

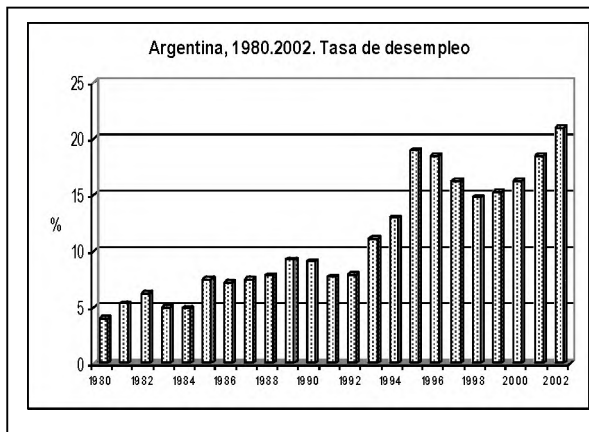


Fig. 10. Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC

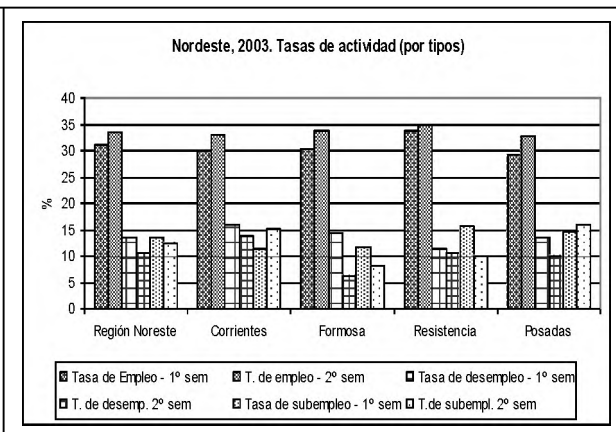


Fig. 11. Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC

Las dificultades para obtener un trabajo permanente se manifiestan en Argentina con una tasa de desempleo urbano de 11,5% en 1990; de 13% en 1997 y el 18% en 2001, acentuándose en las edades jóvenes. En el NEA la proporción de desocupados y subocupados en 2001 era del 24%. Se acentúa la precariedad del empleo (sin contrato y sin seguridad social) la baja productividad, el empleo informal tanto en áreas urbanas como rurales que exponen a la población a importantes grados de vulnerabilidad social. (Fig.10 y 11)

La desocupación se constituyó en un problema social y económico a la vez. Una persona sin trabajo sufre daños en su autoestima, se siente excluido de la sociedad, el clima familiar se vuelve tenso y se retrae constantemente por temor a ser rechazado y con la vergüenza de no tener ocupación. Por otra parte, el trabajo infantil y adolescente es cada vez mayor. Las tareas que realizan son de escasa calidad (informales e inestables) que los expone a riesgos diarios y a situaciones de alta vulnerabilidad social, a la vez que no implican el aprendizaje de destrezas específicas u oficios, por lo tanto no suplen la formación que deberían tener para mejorar su futuro.

Desde una perspectiva de género, las mujeres están más expuestas a sufrir la pobreza. A pesar de haber sufrido transformaciones a lo largo de la historia reciente, en la mayoría de los ámbitos se le asigna casi exclusivamente las tareas domésticas y las relacionadas a ellas. “Existe así una sobrecarga de trabajo sin reconocimiento social, sin posibilidad de capacitación y recreación, restringiendo las opciones de ingreso al mercado laboral, de obtener suficientes ingresos y limitadas posibilidades de participar en la vida social y política” (CEPAL 2002:30).

Otros factores están vinculados al desigual acceso a los recursos productivos (trabajo, capital, nuevas tecnologías, viviendas), lo cual aumenta las limitaciones que tienen las mujeres para generar ingresos, para emprender iniciativas empresariales y para acelerar los procesos de movilidad ascendente. El desempleo femenino en el país era de 31,6% (el urbano 27%), acompañado de la precarización de las condiciones de trabajo, del aumento de la inestabilidad, sin apoyo tecnológico y sin cobertura de obra social. Ello da cuenta de estas “pobres invisibles” desde el punto de vista de los ingresos lo que afecta su autonomía económica, su capacidad de decisión, que las deja en una situación de gran vulnerabilidad en caso de viudez y disoluciones matrimoniales, por lo que deben ser objeto de políticas públicas (CEPAL, 2002)

La inseguridad y las deficiencias del espacio urbano

Dado su condición de ambientes vulnerables, el fenómeno denominado “urbanización de la pobreza” se instala progresivamente en las ciudades. El ritmo de crecimiento de la población urbana descendió notablemente a partir de la década del 70, aún así su volumen ha aumentado y actualmente se observan valores cercanos al 80%, como es el caso de Argentina (89% en 2001); en la región NEA se registró ese mismo año un 77% nutrido por su importante crecimiento natural y el desplazamiento de población rural hacia los centros urbanos.

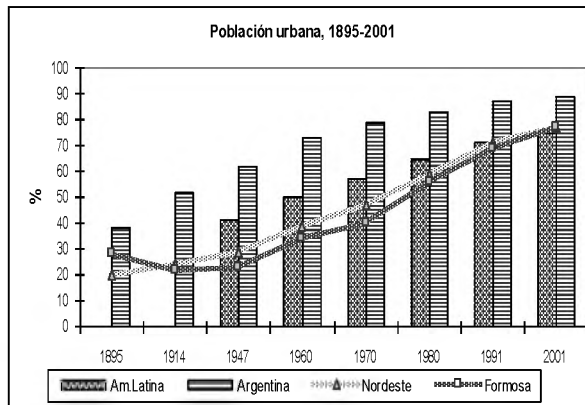


Fig. 12. Fuente: INDEC. Censos nacionales de población

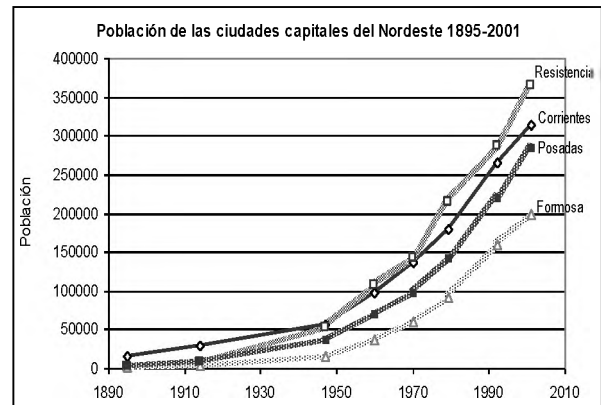


Fig. 13. Fuente: INDEC. Censos Nacionales de población.

Las capitales provinciales fueron los principales atractivos y sus áreas periféricas las primeras en ocuparse bajo diferentes formas de asentamientos espontáneos. Ello motivó una serie de situaciones desfavorables tanto para los sectores invadidos como para los nuevos migrantes que debieron soportar situaciones de fragilidad, por en manifestaciones de violencia, contaminación y por los riesgos coyunturales y estructurales. Por otra parte, esas áreas albergaban a un tercio de la población ciudadana, lo que insinúa una doble discusión a corto plazo: por un lado, el ofrecimiento de las condiciones necesarias para evitar el aumento de la pobreza y por otro, la garantía de que los inmigrantes o los redistribuidos vivan en un ambiente menos precario (Fig. 12).

El crecimiento sostenido de algunas ciudades, condujo al desequilibrio del sistema urbano con un predominio de las capitales en aparente hegemonía regional y provincial (sistema primado y macrocefálico) que refuerzan su crecimiento y su empobrecimiento. La localización de las capitales y del resto de los centros en las encrucijadas de rutas, de la principal vía fluvial o siguiendo las rutas terrestres y el FC muestran una concentración puntual y lineal (Fig. 14).

El rápido crecimiento demográfico urbano, acompañado de la pobreza son algunos de los responsables de los principales *problemas urbano-ambientales* que afectan a la población marginal de las áreas urbanas. Esos inconvenientes se reflejan en: insuficiente servicio de agua potable de calidad, inapropiado sistema de cloacas y de evacuación de excretas, exigua asistencia en la recolección de los residuos sólidos domiciliarios e industriales, contaminación de los cursos de agua próximos a las ciudades y la consiguiente inutilización de los acuíferos subterráneos, el alto grado de hacinamiento y precariedad del hábitat. En el NEA las inundaciones ocupan —dentro de estos problemas— un lugar destacado. (Clichevsky, 2002)

Las *inundaciones* pluviales y fluviales perjudican y aumentan los problemas de contaminación, de pobreza urbana, de viviendas, entre otros. (Clichevsky 2002:44). Las inversiones deberían estar orientadas a reducir sus efectos mediante la planificación de acciones sobre los usos del suelo, construcción de obras de defensas, de caminos alternativos, de viviendas, de lo contrario la situación se agravará.

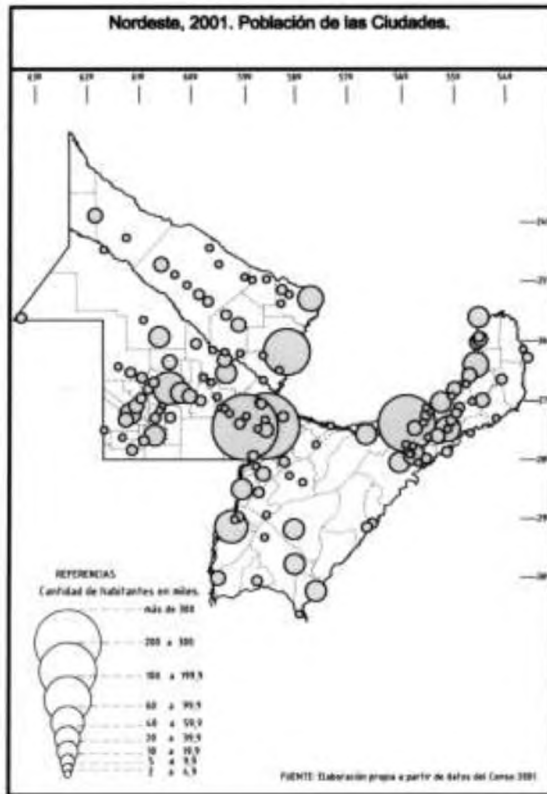


Fig. 14. INDEC. Censo nacional de Población, 2001

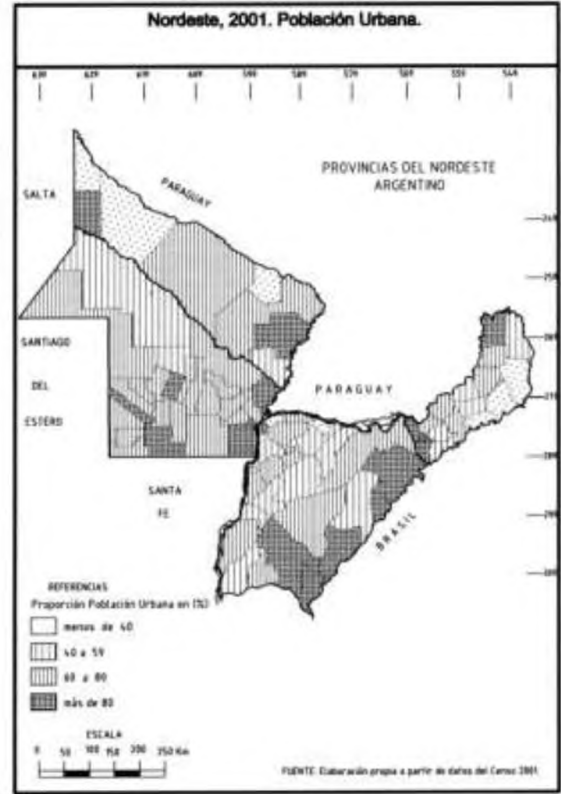


Fig. 15. INDEC. Censo nacional de Población, 2001

En el ámbito rural las condiciones no son mucho más favorables a lo que se suman la escasez de recursos, el deterioro de las actividades primarias y la falta de oportunidades. Por otra parte esa situación de incertidumbre provocada por las crisis continuas aceleró el éxodo de la población joven que abandonó el campo en busca de nuevas oportunidades laborales, educativas y de mejoramiento de su calidad de vida. Esta sobrecarga demográfica provoca la “urbanización” de los riesgos y problemas de la sociedad a partir de la convivencia con fenómenos como la *criminalidad*, la *contaminación*, la *violencia*, riesgos coyunturales que pueden desaparecer (Busso, G. 2002: 38). En ese sentido los niveles de delincuencia y la criminalidad en la región fueron en progresivo aumento como respuesta a las deficiencias y a las inequidades de la población marginal que se encuentra en los límites de la pobreza e indigencia, con bajos niveles educativos y con un aumento del desempleo y del deterioro familiar.

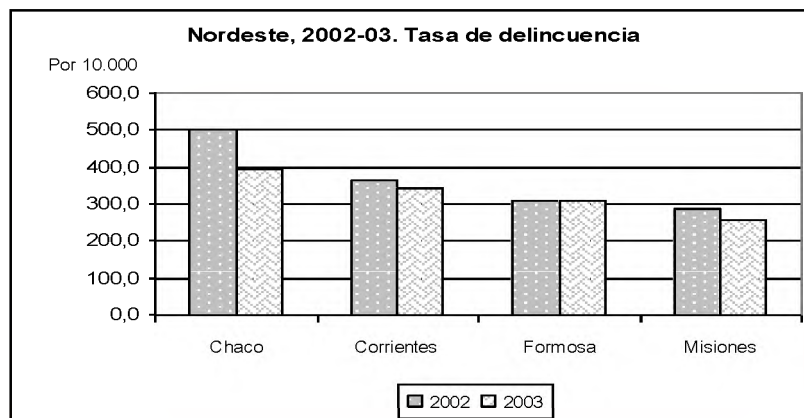


Fig. 16. Fuente: Elaborado en base a datos del INDEC.



Los índices aumentaron en forma alarmante en todo el país. El NEA, definida como un área periférica, registra una tasa de delincuencia superior al 321 por diez mil en 2003 (*Fig.18*) Su conexión con ámbitos fronterizos, su débil y estacionaria economía y su relativo aislamiento de los grandes centros del país la convierten en un frente endeble de fácil penetración extranjera donde la marginalidad y la desprotección de los hogares y las personas aumentan su vulnerabilidad social en la medida que las políticas públicas no se orienten a solucionar los problemas coyunturales y de larga data. Si ellas no se modificaran sustancialmente, ni se adoptaran acciones para mejorar la situación, el espacio podría mejorar sus problemas críticos como las inundaciones y el saneamiento básico.

Deficiente infraestructura de servicios

Los problemas *urbanos* y *ambientales* son casi inseparables, dado que son al mismo tiempo, causa y efecto. A fines de la década del 90, el 44% de los municipios del país presentaron problemas de falta o deficiencia de los *sistemas cloacales*.

El otro problema soportado por el 43%, era el de las *inundaciones*. Entre el 37% y el 24% se refieren a falta de infraestructura y/o equipamiento urbano, tales como pavimentos, desagües pluviales, agua potable. Con cifras algo menores, pero aún significativas (20% y 13%) aparecen temas ligados a los *residuos sólidos*, que en algunos casos llegan al 36,4%.

La cobertura de los servicios de *agua potable* en las ciudades era de aproximadamente 77% en 1991, y diez años después la cobertura alcanzaba a 84%, mientras que la de desagües cloacales era de 54%. (Clichevsky 2002:37)

La precariedad habitacional se detectó a través de algunos indicadores como la tenencia de las viviendas. La informalidad de la tenencia presenta situaciones particulares: el 33% de las viviendas de hogares pobres carecía de propiedad formal (instalación espontánea).

Es por ello que los hogares pobres necesitan del apoyo de políticas de mejoramiento material, no solamente de una ampliación de la cobertura de servicios, sino también la regularización de la situación de la tenencia a partir de la creación de marcos legales que los apoyen.



Fig. 17. INDEC. Censo nacional de Población, 2001

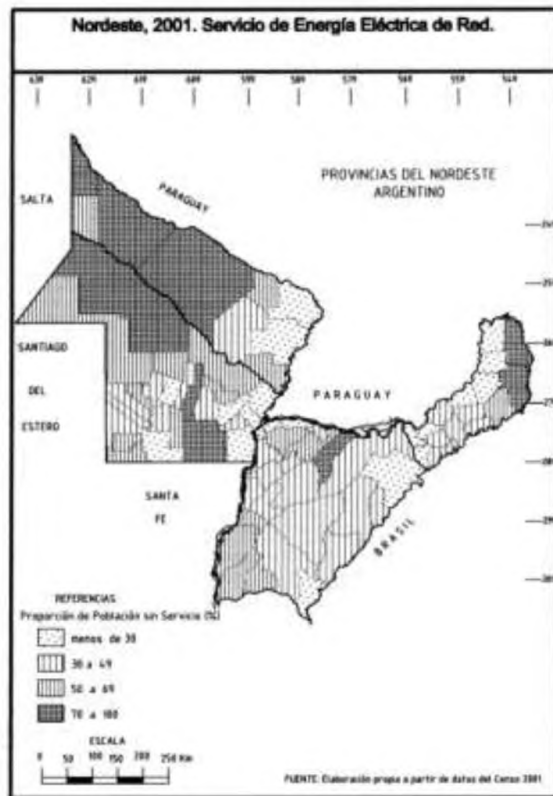
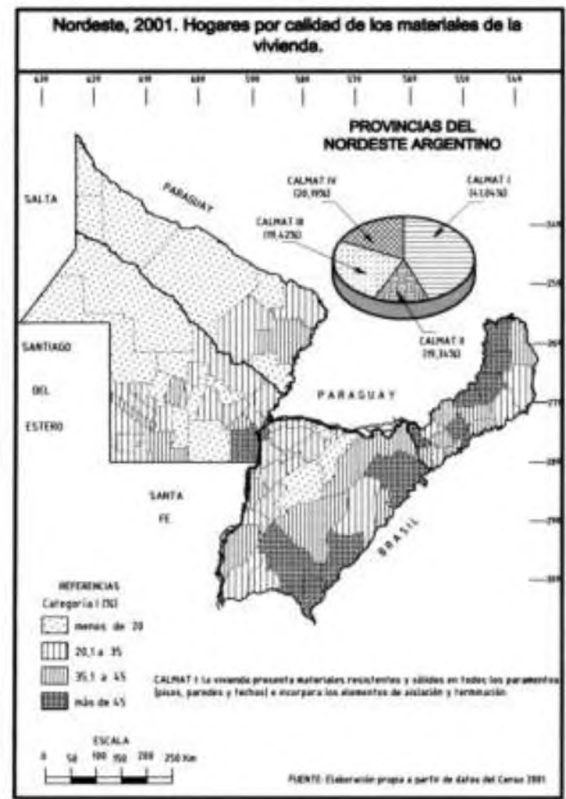


Fig. 18. INDEC. Censo nacional de Población, 2001



La radicación precaria (ocupación informal) en las áreas urbanas es una forma del hábitat generada a partir de las dificultades para acceder a la propiedad de los terrenos.

Es por ello que se ocupan espacios con riesgo ambiental, terrenos públicos con déficit de los servicios básicos y riesgo sanitario, entre otros que conducen a una situación de inseguridad.

Ese tipo de expansión causada por la demanda habitacional insatisfecha (ocupación espontánea), la erradicación forzosa de los asentamientos, programas de vivienda construidas en los terrenos más baratos, donde se acumulan deficiencias y postergaciones (equipamiento escaso, deficitaria accesibilidad y precariedad de los transportes, vulnerabilidad ambiental, riesgos naturales, etc.) debilitan la calidad de vida de la población. Un indicador muy usado es el de la calidad de los materiales de la construcción de las viviendas (4).

En el último censo, se registraron en la región un 55% de viviendas con algún tipo de carencias, de ellas un 15% eran ranchos o casillas. El predominio de la calidad de los materiales tipo I (CALMAT I) representaba un 41% en los sectores con menor NBI y urbanizados, los de tipo II (CALMAT II) un 19%, los de tipo III (CALMAT III) un 19% y los de tipo IV (CALMAT IV) un 20%, con apreciables diferencias cuando se trataba de ambientes urbanos y rurales. (Fig.17)

Los indicadores relativos a la disponibilidad de servicios en las viviendas revelaban notables diferencias entre los hogares pobres y no pobres. En los primeros, las viviendas deficitarias, en condiciones de hacinamiento crítico, con ausencia de servicios básicos elementales (agua potable, cloacas, combustibles adecuados para cocinar, energía eléctrica) o asentadas en áreas cercanas a basurales, en sectores alejados de los centros de salud y educativos, acentuaban la vulnerabilidad social y económica de ellos. Más de la mitad no poseía combustible adecuado (gas envasado) para cocinar ni tenían acceso al servicio de teléfono. La red de energía eléctrica era el servicio público más difundido con una cobertura del 80% de los hogares, aunque en los que presentaban mayor hacinamiento estaba ausente en el 90% de ellos.



Fig. 19. INDEC. Censo nacional de Población, 2001

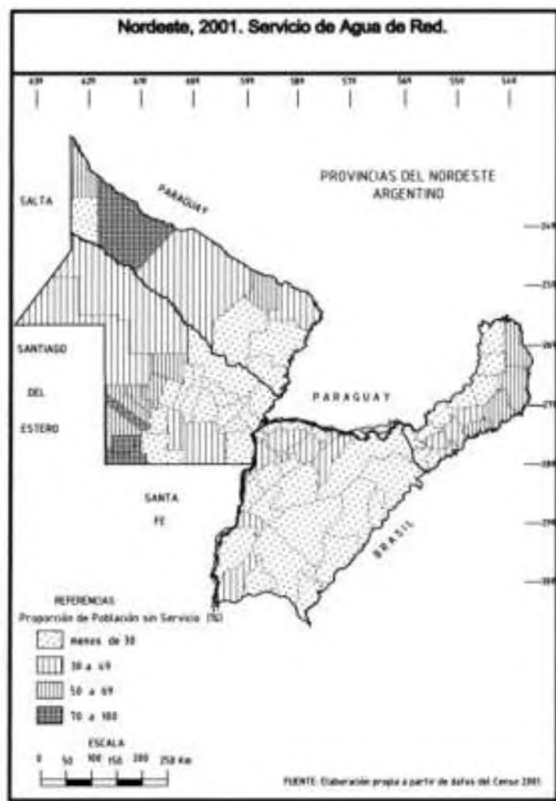
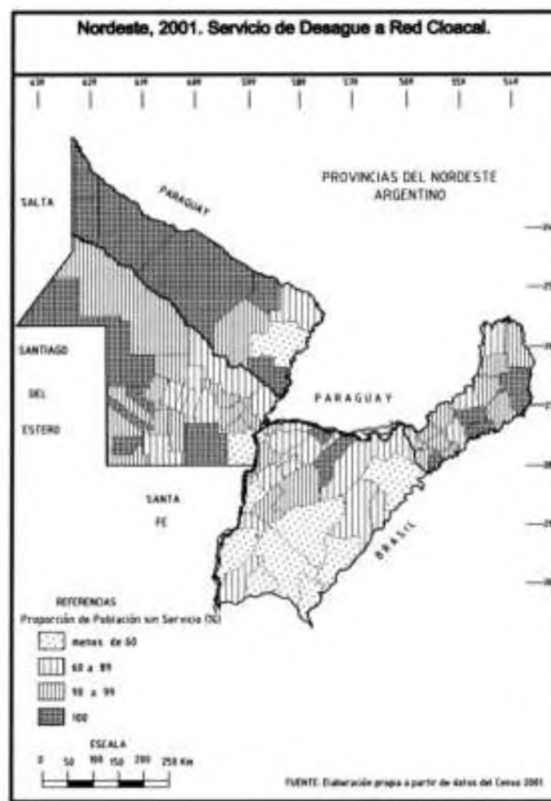


Fig. 20. INDEC. Censo nacional de Población, 2001



Una cuarta parte de los hogares no tenía acceso a la *red pública de agua potable* en el NEA. La proporción de hogares pobres sin agua potable o pozo y sin sanitarios varía de un área a otra, aunque siempre es mayor en el ámbito rural y en sectores marginales y periféricos de las ciudades.

Un indicador muy sensible es el *servicio sanitario*: si bien disminuyeron los hogares con déficit, más del 60% de los hogares no tenía descarga de agua ni evacuación adecuada de excretas (Fig. 19 y 20).

La carencia de éstos provocaba que una gran cantidad de desagües pluviales sean utilizados como alcantarillado a cielo abierto, los que, junto con los basurales clandestinos, generan áreas de alta contaminación ambiental. Sin embargo, las cifras indicadas no alcanzan a reflejar la compleja realidad del problema.

El deficiente acceso al agua potable o la falta de equipos adecuados para eliminar excretas tienen una incidencia directa sobre la salud, principalmente sobre los niños y los ancianos (*“población en riesgo sanitario”*).

La presencia de basurales o aguas estancadas en las viviendas o en las excavaciones y cunetas agravan la situación de precariedad de numerosos hogares que se exponen a las enfermedades de origen hídrico como las gastrointestinales agudas, la paratifoidea, la fiebre tifoidea, las parasitosis intestinales, entre otras (Clichevsky, 2002).

Los procesos de urbanización, periurbanización tuvieron además como consecuencia inmediata el incremento en la generación de residuos sólidos residenciales e industriales que no fueron acompañados por un efectivo servicio de recolección y tratamiento.

La frecuencia desigual de recolección, las tecnologías utilizadas siguen siendo muy diferentes dentro del ámbito urbano y generalmente quedan sin cubrir sectores ocupados por población de bajos ingresos, tanto en *“villas miseria”* como en asentamientos o áreas inundables o inaccesibles para la recolección, con lo que la situación de pobreza y el riesgo sanitario se ven agravados. Casi la mitad de los hogares no tenía acceso a ese servicio, lo que ocasionaba graves problemas de contaminación de las napas freáticas y en el medio ambiente en general.

Además existen instalaciones precarias, en especial *“villas”* localizadas en las cercanías o sobre los basurales a cielo abierto que realizan actividades de *“cirujeo”*.



Estos se constituyen uno de los mayores riesgos para la salud pública, debido a la peligrosidad de los desechos que allí se arrojan, a la proliferación de insectos transmisores de enfermedades, a la contaminación hídrica y aérea o a la ingesta de carne de animales alimentados con residuos.

De esa manera, la situación ambiental en el NEA evidencia procesos de deterioro muy graves, que comprometen la calidad de vida de la población. (Clichevsky 2002:53-54)

El pavimento en las calles y rutas estaba ausente en el 67% de los casos, con algunas diferencias de mayor disponibilidad en los departamentos más urbanizados.

Este servicio es condicionante además del transporte público de pasajeros, cuya ausencia en el 40% de los hogares limita las posibilidades de la población de acceder en forma adecuada y rápida a la mayoría de los servicios.

Los nuevos pobres

Está conformado por una población con *fuertes conflictos internos*, con características de la clase media (cultura, educación, vivienda, aspiraciones) pero con inestabilidad laboral y un nivel de ingresos lo colocan por debajo de la línea de la pobreza.

Estos grupos están representados por pequeños comerciantes que debieron cerrar sus negocios y profesionales sin trabajo, empleados del sector público despedido, jubilados, empleados informales cuyos salarios se vieron deteriorados por los procesos inflacionarios y de devaluación.

En Argentina pasaron de estar ausentes en la década del 70 al 4% en 1980, al 18,5% en 1990 y al 25% en 2001. Ese fenómeno de *exclusión social* se relaciona con las importantes transformaciones económicas asociadas al mercado de trabajo y el conjunto de una serie de políticas que produjeron un impacto en toda la estructura social de Argentina, definiendo una nueva matriz socioeconómica de alta vulnerabilidad. (Vinocur 2004:9-14)

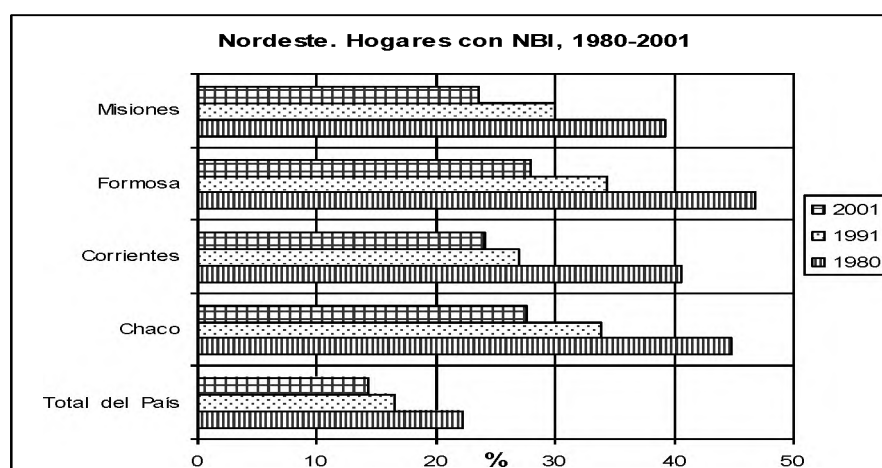


Fig. 21. INDEC. Censo nacional de Población, 2001

El empobrecimiento en Argentina tuvo su etapa crítica en el período 1998-2003, alcanzando los índices más altos a partir del año 2002. En octubre de ese año un 57,5% de los argentinos vivían por debajo de la línea de pobreza y un 27,5% eran indigentes.

La situación en las provincias periféricas como las del Nordeste era aún más desfavorable. Los principales destinatarios de las políticas públicas de los años 90 fueron los *pobres estructurales* (los que tienen NBI). (5)

A partir del aumento de la recesión económica, el Estado debió asistir a esos sectores de los “nuevos pobres”, definidos por su alta precarización laboral e ingresos bajos e irregulares.



Tanto los “*pobres estructurales*” como los “*nuevos pobres*” se caracterizan por estar limitados para ejercer en plenitud el sustento familiar. Primero, porque no pueden asegurar una alimentación y nutrición adecuadas y segundo, porque sus ingresos no alcanzan para atender otras necesidades básicas, como la salud y la educación. (6)

Otro aspecto está relacionado con las *condiciones del hábitat y las viviendas* consideradas limitantes del desarrollo.

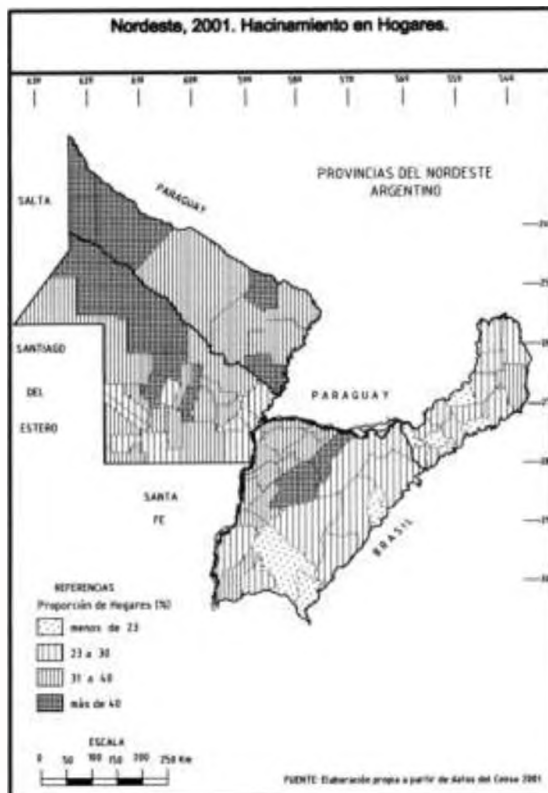
Además y en relación a sus características, la vulnerabilidad de los hogares puede analizarse a través del nivel de *hacinamiento*, (7) del tipo de vivienda y calidad de los materiales utilizados para su construcción, la disponibilidad de los servicios básicos, del equipamiento, la forma de tenencia, que implica la disposición del deterioro de la calidad de vida de la población.

Es destacable notar que el hacinamiento es un factor que interfiere en la adquisición de capital educativo y favorece al crecimiento de la pobreza. (Arriagada Luco 2003:23).

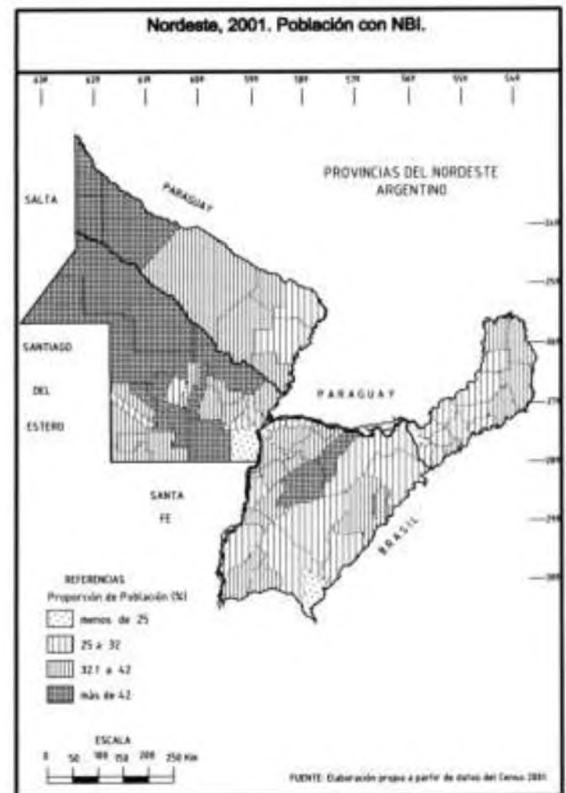
En lo que respecta al *tamaño del hogar*, se observa que los hogares pobres se caracterizan por estar integrados por un gran número de personas de bajos recursos, donde se combinan otros dos factores de vulnerabilidad: un *bajo nivel educativo* del jefe del hogar y una alta *dependencia* económica debido al número de niños, situación que da lugar a serios riesgos de supervivencia.

En 2001 el 15% de los hogares se hallaban en *hacinamiento crítico* (más de 3 personas por cuarto) y en el 26% vivían más de 2 personas por cuarto (Fig.22). Una proporción importante de población asociada a la situación de hacinamiento, es vulnerable por algún tipo de pobreza medida a través de NBI (Necesidades Básicas Insatisfechas). (8)

Fig. 22. Fuente: INDEC, 2001. Censo Nacional Fig. 23. Fuente: INDEC, 2001. Censo Nacional



de población



de población

En 2001 el 26% de los hogares y el 30,5% de la población tenían NBI. Tradicionalmente las provincias del norte del país estuvieron afectadas por crisis cíclicas en su frágil economía, con dependencia casi exclusiva de



las actividades primarias de escasa rentabilidad. Ello provocaba situaciones de precariedad social y económica que explican las deficiencias en la calidad de vida de la población (Fig. 23).

El aumento de la vulnerabilidad por frustración familiar

El abismo entre ricos y pobres fue cada vez más acentuado en los países subdesarrollados y sus consecuencias afectaron principalmente a la niñez, a la familia, al derecho al trabajo, a la salud y a la educación. En A. Latina 6 de cada 10 niños menores de 5 años son pobres, millones de menores de 14 años trabajan y sufren explotación viviendo en los circuitos de la prostitución y la droga. (Kliksberg, B. 2001).

La familia como eje de la vida humana convive con problemas emocionales y económicos derivados de la pobreza y la exclusión no solo en las clases bajas sino en los estratos medios en decadencia (nuevos pobres). Algunas manifestaciones dan cuenta de ese desgaste: madres solteras a cargo de sus hijos, madres adolescentes, mujeres jefas de hogar abandonadas por su pareja, aumento del número de hijos extramatrimoniales, aumento de los niños y adolescentes que trabajan informalmente o que viven en las calles en la pobreza y expuestos a múltiples riesgos. A todo ello se agrega el incremento de la violencia familiar y social que cierra el círculo de la pobreza.

Las modalidades de la conformación y organización familiar, el capital educativo, el nivel de hacinamiento, son algunos de los factores que muestran una incidencia directa sobre las posibilidades de desarrollo psicofísico y el rendimiento educativo de los niños. Además, los altos índices de desocupación la pérdida del sentido de realización personal, provocan efectos negativos en las relaciones sociales y familiares, y deteriora el derecho para acceder a un sistema de protección y seguridad social.

“Una práctica históricamente generalizada en las políticas sociales de Argentina fue la deficiente prestación de servicios alimentarios y de salud pública a los sectores vulnerables”. No obstante, “desde hace cincuenta años, los programas de reparto o complementación nutricional fueron implementados por el Estado (nacional, provincial o municipal). La entrega directa de alimentos o de bonos de ayuda a los grupos vulnerables fue casi permanente de las políticas sociales, que trató de conformar un efecto redistributivo indirecto hacia esos sectores” (Vinocur 2004:27).

La elevada carga de familia y la dependencia demográfica de extensas áreas de la región disminuyen las posibilidades de acceder a una calidad de vida digna. En ese orden de cosas, los índices de fecundidad se mantienen elevados en las mismas áreas con NBI o con mayor hacinamiento y deficitarios servicios, reduciendo así las posibilidades de desarrollo y el mejoramiento de los niveles de subsistencia adecuados, si no es con la ayuda del Estado.

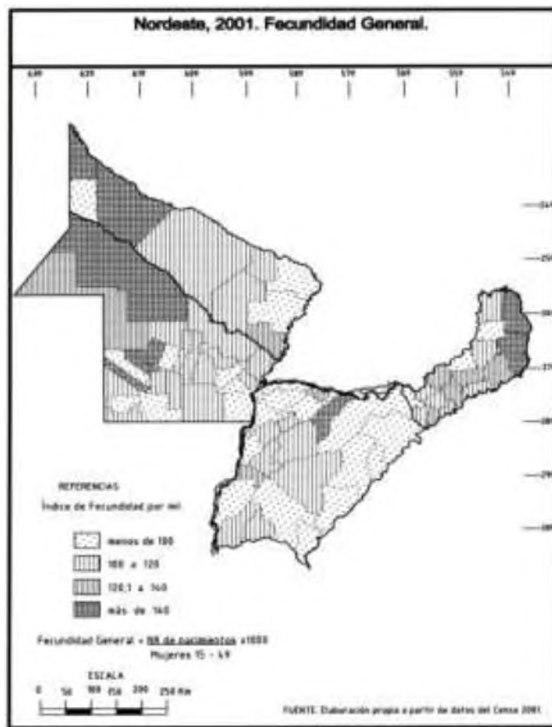


Fig. 24. Fuente: INDEC, 2001. Censo Nacional de Población

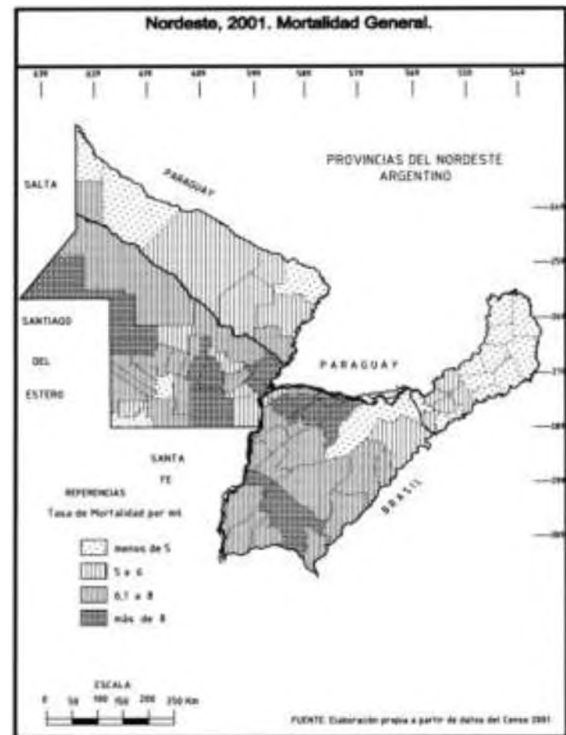


Fig.25. Fuente: INDEC, 2001. Censo Nacional de Población

En otro sentido, las oportunidades de acceso a la vivienda son diferentes según los estratos sociales. También es desigual el acceso al crédito, a los servicios elementales como el agua, la electricidad, el alcantarillado, el servicio médico y en lo educativo la mayoría no ha completado la escuela primaria y menos aún la secundaria. Todo ello muestra brechas notables en los índices de mortalidad infantil, materna y en la esperanza de vida. A pesar del descenso de los índices, existen áreas dentro del NEA con valores altos de mortalidad que deberían revertirse (Fig.25). Frente a estos problemas la familia tiende a actuar de diferentes maneras:

- A asumir que la pobreza es un problema individual
- A plantear que la pobreza es inevitable
- A priorizar el individualismo sin solidaridad “*sálvese quien pueda*”
- Al conformismo al manifestar que el fin justifica los medios

El incremento de la población excluida

Todos los factores enunciados están estrechamente relacionados y conforman un círculo vicioso donde un factor genera a otro y otro.

El fenómeno de la *exclusión social* se vincula con las transformaciones económicas relacionadas con la pérdida del empleo, como así del derecho de acceder a un sistema de protección y seguridad y de la capacidad de las personas de gozar de su libertad y construir su identidad a partir del debilitamiento de los derechos sociales, civiles y políticos, con efectos negativos en la relaciones sociales y familiares.

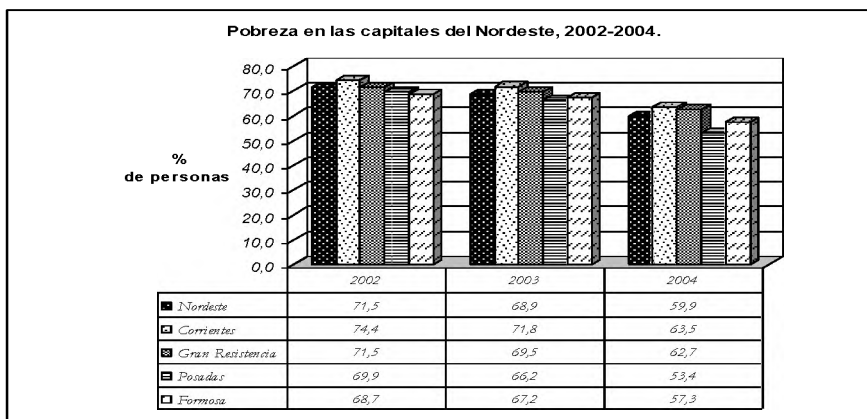


Fig. 26. Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, 2001.

La precariedad en que se vive en las áreas urbanas pobres se manifiesta con una población con grandes deficiencias en relación con las condiciones de hacinamiento, desagües, eliminación de excretas, provisión de agua potable, combustible adecuado para cocinar, proximidad a basurales, entre otros, las que potencian las bajas condiciones de vida del sector que habita las áreas segregadas. En el Nordeste se manifiestan esas carencias con diferente grado de criticidad (Fig.27).

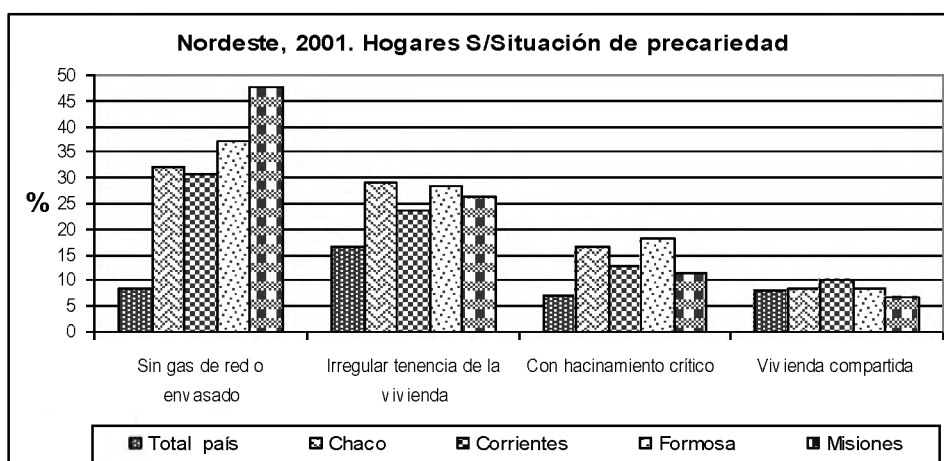


Fig. 27. Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, 2001.

La exclusión, la marginalidad de los grupos más pobres conforman el panorama social de las familias con educación incompleta, con dificultades de acceder a una vivienda digna, a los servicios elementales, a un empleo estable, lo que conlleva a la delincuencia, a la violencia, ejes de una problemática que se instala cada vez con mayor fuerza en las áreas menos desarrolladas, con falta de políticas sociales que orienten hacia la equidad, el pleno empleo y la organización de la sociedad. Por ello, y para lograr un desarrollo sustentable, sería importante orientar las acciones gubernamentales hacia: a) *fortalecimiento de la gestión de políticas públicas que prioricen la calidad del crecimiento y no sólo en los aspectos cuantitativos*, b) *eliminar la corrupción y el favoritismo en el sector público en todos los niveles de gobierno*, c) *apoyar y generar políticas activas que permitan revertir las tendencias inequitativas de distribución*, d) *lograr la participación de los principales grupos en el proceso de construcción del desarrollo sustentable*, e) *fortalecer la presencia del sector ambiental en los diferentes ámbitos para avanzar hacia la sustentabilidad social, ambiental y económica*. (Clichevsky 2002:59)

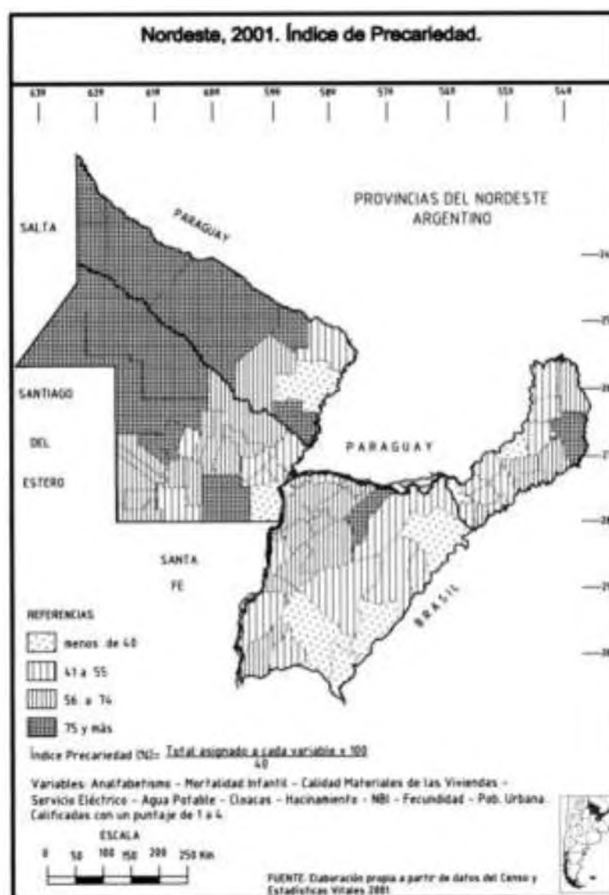
Como corolario, para apoyar esos análisis y dar una visión generalizada de la situación regional, se procedió a la obtención de un índice de precariedad elaborado a partir de las variables más significativas (Analfabetismo, mortalidad infantil, calidad de los materiales de las viviendas, Población urbana, NBI, fecundidad,



disponibilidad de servicios públicos). El mismo permite manifestar cartográficamente y en forma sintética, las dificultades a las que están sometidos los hogares y habitantes de las diferentes áreas de la región (Fig.27).

Es elocuente la situación más debilitada del oeste provincial. Además, las áreas fronterizas del oriente y la central muestran una situación de mediana precariedad, a la vez que los departamentos más urbanizados, a pesar de las grandes dificultades enunciadas, revelan condiciones y dotaciones de mejor calidad.

Fig. 27. Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, 2001.



Conclusiones

La vulnerabilidad de la población y de los hogares depende de la acción mutua de elementos y variables sociodemográficas. Las desventajas sociales reducen la capacidad de la población para alcanzar a satisfacer sus necesidades básicas, motivo por el cual un tercio de la misma está sometida a condiciones de inseguridad e indefensión por ausencia de factores que brinden oportunidades de bienestar (recursos, educación, alimentos).

La pobreza, la exclusión, la inestabilidad económica y la falta de mecanismos de protección de los grupos menos favorecidos suponen una alta probabilidad de que los mismos constituyan un grupo socialmente vulnerable y no puedan responder a las adversidades sociales y naturales. El *desempleo* de los jefes de hogar, la elevada *dependencia demográfica*, el déficit en las *viviendas*, el alto grado de *hacinamiento*, principalmente en las áreas periféricas de las ciudades, completa el panorama de inseguridades sociales.

En otro sentido, la urbanización acelerada de la región generó inevitablemente una serie de problemas que afectaron al espacio habitado y a la calidad de vida de la población. El deterioro del medio ambiente debido a algunas actividades humanas (los basurales, el desorden y la precariedad en la ocupación de los terrenos, la contaminación de los reservorios de agua), se tornó muy grave cuando la capacidad de respuesta de la población para enfrentar esos riesgos disminuyó por deficiencias educativas y escasa capacidad económica.

Las dificultades para acceder a los servicios de agua potable y saneamiento básico, la elevada cantidad de población analfabeta, como así la presencia de problemas fisiológicos provocados por insuficiencia nutricional, la



ineficiente asistencia en salud, influyen en la capacidad de funcionamiento de las personas, deterioran la calidad de vida y disminuyen su esperanza de vida. El tema de los servicios constituye una exigencia que deberían afrontar las instituciones de gestión urbana regional, no solo para mejorar los altos niveles de exclusión sino para lograr el mejoramiento del medio ambiente urbano y evitar la contaminación. De allí la importancia de tratar las áreas sin saneamiento básico y las que requieren obras de mantenimiento y/o rehabilitación en pequeña escala. Con relación al servicio de recolección y tratamiento de los residuos sólidos, se deben promover las inversiones necesarias para asegurar la salubridad pública. Al mismo tiempo, se deberán desarrollar programas para la reducción y el reciclaje de los mismos.

La *pobreza y la vulnerabilidad social* han sido fenómenos que históricamente han dejado huellas en la existencia de los grupos humanos. Muchos de ellos, estuvieron afectados por la inseguridad de su instalación en sectores de baja productividad, con inestabilidad laboral, precariedad de las prestaciones sociales (educación, salud, previsión social) y la fragilidad del capital físico y humano, entre otros. Por lo tanto la implementación de políticas públicas debería estar orientada a enfrentar la exposición de la población a los riesgos naturales y sociales. Asimismo su protección, con estrategias apropiadas seguramente sería un imperativo para reducir la vulnerabilidad sociodemográfica de amplios segmentos excluidos de la sociedad.

En ese sentido los planes de *ordenamiento territorial* materializados como políticas públicas podrán orientar la utilización del territorio. Dichos planes deberán basarse en una sociedad que pueda lograr un crecimiento económico con posibilidades de desarrollo sostenible óptimos, para responder y mitigar los desequilibrios y sus consecuencias en las tres categorías: general, urbano y rural, regidos por el principio de la integridad, lo que supone que lo urbano y lo rural deben estar incluidos en un enfoque sistémico. (Naciones Unidas 2005:37) Esos planes deberán incluir los siguientes elementos:

1) Establecer parámetros de la situación actual y fijar metas referidas a: calidad de vida, protección y uso racional de los recursos y garantías de sostenibilidad.

2) Lograr el aprovechamiento óptimo de los recursos disponibles para mejorar el bienestar colectivo y el crecimiento económico.

3) Tomar previsiones respecto de las tendencias del crecimiento demográfico, la ocupación territorial y la demanda de recursos naturales, ambientales y energéticos.

4) El análisis detallado de los riesgos y la vulnerabilidad específica del espacio será la base del ordenamiento territorial. Deberá incluir la elaboración de cartografía de riesgos, las amenazas y la probabilidad de que ocurran, la magnitud de sus consecuencias y el análisis de su vulnerabilidad.

Citas bibliográficas

(1) La “*pobreza dura*” se manifiesta con una alta deficiencia del capital humano y los ingresos, que impide salir de la pobreza a menos que intervenga el Estado con políticas y programas integrales a mediano y largo plazo. Los indicadores más usados para determinarla están relacionados con el desempleo, los salarios y el PIB (Naciones Unidas, 2000, p.45)

(2) Un sistema presenta *primacia* cuando la ciudad primada, o sea la mayor del sistema urbano excede en más del doble a la que le sigue en orden de magnitud. En cambio manifiesta *macrocefalia* cuando la población de la ciudad mayor excede numéricamente a la suma de la totalidad de población del resto de las ciudades del sistema urbano. (Vapñarsky 1995, p. 228)

(3) Ello ocurre debido a la existencia de ocupación urbana en áreas que siempre fueron inundables y a la modificación del comportamiento del sistema hídrico por efecto de nuevos asentamientos (barreras al normal escurrimiento de las aguas por obras de infraestructura, impermeabilización del suelo, disminución de los cauces por la incorporación de desechos sólidos, etc.)

(4) La calidad de los materiales de las viviendas en esa clasificación del INDEC, son las siguientes:
CALMAT I: la vivienda presenta materiales resistentes y sólidos en todos los parámetros (pisos, paredes o techos) e incorpora todos los elementos de aislamiento y terminación

CALMAT II: la vivienda presenta materiales resistentes y sólidos en todos los parámetros pero le faltan elementos de aislamiento o terminación al menos en uno de sus componentes (pisos, paredes o techos).

CALMAT III: la vivienda presenta materiales resistentes y sólidos en todos los parámetros pero faltan elementos de aislamiento o terminación en todos sus componentes o bien techos de chapa de metal o fibrocemento u otros sin cielorrasos o paredes de chapa de metal o fibrocemento.



CALMAT IV: la vivienda presenta materiales no resistentes ni sólidos o de desecho al menos en uno de los parámetros

(5) Este grupo social se caracteriza por habitar viviendas inadecuadas, en condiciones de hacinamiento, con dificultades de acceso al agua potable y al saneamiento, con un bajo nivel de instrucción del jefe de hogar y de su cónyuge, y con una reducida capacidad de subsistencia.

(6) Tanto los pobres como los indigentes y nuevos pobres, sufren la inseguridad de sus trabajos y sus ingresos que afecta su autoestima (Vinocur 2004:11)

(7) Uno de los indicadores más usados es el *hacinamiento* que se define como “*el problema de sobrecarga del parque habitacional, causado por el elevado número de habitantes en las viviendas en relación con la cantidad de habitaciones destinadas a dormitorio*”.

(8) Los hogares con NBI son aquellos que presentan al menos una de las siguientes condiciones de deficiencias:

Vivienda (hogares con viviendas precarias u otro tipo, piezas de inquilinato); *Hacinamiento* (más de 3 personas por cuarto);

Condiciones sanitarias (hogares sin retrete); *Asistencia escolar* (hogares con al menos un niño –6 a 12 años- que no asiste a la escuela); *Capacidad de subsistencia* (dependencia económica –más de cuatro personas por miembro ocupado y cuyo jefe no ha completado el 3er. Grado de la escuela primaria)

Bibliografía

ARRIAGADA LUCO, CAMILO (2003). **La dinámica demográfica y el sector habitacional en América Latina**. Serie Población y Desarrollo, N° 33, Santiago de Chile, CEPAL.

BUSSO, G. (2002) **Vulnerabilidad sociodemográfica en Nicaragua: un desafío para el crecimiento económico y la reducción de la pobreza**. Serie Población y desarrollo, N° 29, Santiago (Chile), CELADE.

CEPAL. **Panorama social de América Latina 2002-2003**. Santiago (Chile).

CLICHEVSKY, NORA. (2002) **Pobreza y políticas urbano ambientales en Argentina**. Serie Medio ambiente y desarrollo N° 49. Santiago (Chile), CEPAL.

FOSCHIATTI, ANA MARÍA (2005) **Vulnerabilidad demográfica y social. Consideraciones conceptuales**. En: Investigaciones y Ensayos Geográficos. Revista de Geografía. Año IV, N° 4, Formosa, EDUNaF.

FOSCHIATTI, ANA MARÍA (2006). **Vulnerabilidad sociodemográfica del Chaco**. Corrientes, EUDENE.

KLIKSBERG, BERNARDO (2000) **Desocupación y exclusión en América Latina. Las venas abiertas**. En *Encrucijadas*, Revista de la UBA, Año I, N° 2, Buenos Aires.

INDEC. **Censo Nacional de población. 1960, 1970, 1980, 1991 y 2001**, Buenos Aires.

MACHINEA, J. (2005). **Panorama Social de América Latina 2004**. Santiago (Chile), CEPAL.

NACIONES UNIDAS (2005). **Elementos conceptuales para la prevención y reducción de daños originados por amenazas siconaturales. Cuatro experiencias en América Latina y el Caribe**. Cuadernos N° 91, Santiago (Chile) Proyecto CEPAL/GTZ, Cepal –Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit.

NAVARRO, HUGO (2005) **Manual para la evaluación de impacto de proyectos y programas de lucha contra la pobreza**. Serie Manuales, N° 41, Santiago (Chile), CEPAL.

NOVACOVSKY, IRENE. (2001) **Minoridad y pobreza en la Argentina**. En *Encrucijadas*, Revista de la UBA, Año II, N° 14, Buenos Aires.

PINTO DA CUNHA, JOSÉ (2002). **Urbanización, redistribución espacial de la población y transformaciones socioeconómicas en América Latina**. Serie Población y Desarrollo N° 30, Santiago (Chile), CELADE.

PIZARRO, ROBERTO. (2001) **La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina**. Serie Población y Desarrollo N° 6, Santiago (Chile), CELADE.

VAPÑARSKY, CÉSAR (1995) **Primacía y macrocefalismo en la Argentina. La transformación del sistema de asentamientos humanos desde 1950**. En *Desarrollo Económico*, Vol.35, N° 138, Bs. Aires.

VINOCUR, PABLO Y HALPERIN, LEOPOLDO (2004). **Pobreza y políticas sociales en Argentina de los años noventa**. Serie Políticas sociales, N° 85, Santiago (Chile), CEPAL.



Ricardo Omar Conte: Doctor en Geografía. Docente Titular Ordinario. Director- Investigador Categoría II de la Facultad de Humanidades y de la Secretaría General de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Formosa. Docente Titular Ordinario de la Carrera de Geografía de la Facultad de Humanidades de la UNAF. Docente Adjunto Extraordinario del Doctorado en Geografía de la Facultad de Filosofía, Historia y Letras de la Universidad del Salvador. E-mail roconte@fibertel.com.ar.

Sergio Omar Sapkus: Licenciado en Antropología. Profesor Titular Ordinario e Investigador de las carreras de Historia y Geografía de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Formosa. Magister en Antropología Social en la Universidad Nacional de Misiones. E. mail: sosapkus@arnet.com.ar

Ana María Hilda Foschiatti: Doctora en Geografía. Profesora Titular Ordinaria de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste. Docente Investigadora y Evaluadora Categoría II de la Secretaría General de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional del Nordeste. E-mail amfoschiatti@hum.unne.edu.ar

María Emilia Pérez: Prof. en Geografía. Docente Titular Ordinaria e Investigadora Categoría III de la Facultad de Humanidades y de la Secretaría General de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional del Nordeste. Docente Titular Ordinaria de la Cátedra Seminario de Fisiografía y Adjunto Ordinario de la Cátedra Climatología de las Carreras de Profesorado y Licenciatura en Geografía de la Facultad de Humanidades, UNNE. E-mail meperez@hum.unne.edu.ar

Nidia Coronel: Profesora y Licenciada en Geografía. Docente Adjunta Interina de la Carrera de Geografía de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Formosa. Investigadora Categoría V de la Secretaría General de Ciencia y Técnica de la U.Na.F. Doctorando en Geografía. USAL. Email: nidiacoronel@yahoo.com.ar

Foto de Tapa: Graciela Marechal: Profesora en Geografía y artista plástica formoseña.